

## CRISTÓBAL COLON EN MONEDAS Y BILLETES DE COSTA RICA (1897–1942)

José A. Vargas Zamora\*  
javargas@cariari.ucr.ac.cr

Fecha de recibido: 17 de agosto 06 / Fecha de aceptación: 18 de octubre 06

### Resumen

*En este escrito, presento una breve descripción de algunos bustos de Cristóbal Colón grabados en monedas, medallas, billetes, y sellos postales alrededor de 1892. El busto de Colón, grabado en las monedas de oro de Costa Rica (1897-1928) y en billetes hasta 1942, es similar a la medalla diseñada en 1892 por Francisco Asís López en Madrid y ésta a su vez probablemente está basada en la pintura de Colón hecha por Lorenzo Lotto en 1512. La medalla y la pintura están ilustradas en el catálogo de 1893 publicado en Nueva York por Néstor Ponce de León y que era la referencia más actualizada en esa época sobre las muchas apariencias de Colón. Colón arribó a Cariari, Costa Rica, durante su cuarto viaje en 1502 y el evento está grabado en el billete de 50 colones de 1942. La última moneda de Costa Rica con un busto de Colón fue emitida en 1997.*

*Palabras clave:* Numismática, Colón, monedas de oro, billetes, medallas, Costa Rica.

### Abstract

*In this writing I present a brief description of some busts of Christopher Columbus engraved in coins, medals, paper money, and postage stamps around 1892. The bust of Columbus engraved in the gold coins of Costa Rica (1897-1928) and in paper money until 1942, is similar to the medal designed in 1892 by Francisco Asís López in Madrid, and the medal in turn is probably based on the painting of Columbus made by Lorenzo Lotto in 1512. The medal and portrait are illustrated in the 1893 catalogue published in New York by Nestor Ponce de León, the up to date reference at the time on the many looks of Columbus. Columbus arrived at Cariari, Costa Rica, during his fourth voyage in 1502, and the event is engraved in the 50 colones bank note of 1942. The last coin of Costa Rica with a bust of Columbus was issued in 1997.*

*Key words:* Numismatics, Columbus, gold coins, paper money, medals, Costa Rica.

### Introducción

Hace 500 años, el 20 de mayo de 1506, murió en Valladolid, España, el navegante genovés Almirante don Cristóbal Colón. El 20 de

mayo del año 2006, quinto centenario de su muerte, pasó casi entre en el olvido y algunos debates sobre el verdadero lugar de reposo de sus restos. El 12 de octubre de 1492, la flotilla de dos carabelas y la nao Santa María, bajo su mando,

---

\* Centro de Investigación en Ciencias del Mar y Limnología (CIMAR), Universidad de Costa Rica..

llegó a la isla Guanahaní (Bahamas, isla San Salvador), después de un viaje iniciado el tres de agosto de ese año en el puerto de Palos, España. Rodrigo de Triana, el vigía de La Pinta, se hizo acreedor al premio de cinco mil maravedís (unos 130 dólares, según Rulau, 1989:15) ofrecido por Colón al primer marino quien avistara tierra. Colón, posiblemente, estaba familiarizado con las ideas de pensadores griegos y romanos quienes defendían la esfericidad del planeta. En el imperio romano algunas monedas, como las del emperador Heliogábalo (218-222 DC), incluyen una figura humana con una esfera que representa al mundo (Fig. 1a).

En ese viaje se disiparon los temores de algunos marineros, los cuales creían que el mundo era plano y las naves caerían al vacío más allá de las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar). Esas columnas están representadas en la mayoría de las monedas españolas coloniales, junto con la leyenda *Plus Ultra*, como en la *macuquina* de dos reales de 1542 (Fig. 1b), y en la *columnaria* de igual valor de 1765, la cual, además, incluye dos hemisferios con el mapa del imperio español (Fig. 1c).

Colón fue autorizado por los Reyes Católicos para acuñar moneda en las Indias (*Indiarvm* en Fig. 1b), pero nunca lo hizo. La primera casa de moneda en el Nuevo Mundo fue fundada en México en 1535. Sin embargo, no fue, sino hasta mediados del siglo XIX, cuando diversas imágenes del Almirante fueron representadas por primera vez en monedas. En 1892, las celebraciones del IV centenario del Descubrimiento en España, América Central y los Estados Unidos de América, promovieron la acuñación de monedas con diversas interpretaciones del posible aspecto de Cristóbal Colón, pues él no posó para ningún artista ni aún después de su triunfal regreso del primer viaje. Costa Rica estuvo representada en la Exposición Americana de Madrid (1892) y en la Exposición de Colón en Chicago (1893). En este escrito incluyo ejemplos de algunas de las monedas extranjeras y medallas emitidas alrededor de 1892 con el busto de Colón, así como evidencia reciente sobre el origen de la efigie grabada en los *colones de oro* y en algunos billetes de Costa Rica, a partir de 1897.

## El cuarto viaje al nuevo mundo (1502-1504)

La muerte de Colón ocurre casi dos años después del regreso, el 7 de noviembre de 1504, de su cuarto y último viaje al continente americano. Dos años antes, en ese viaje, había anclado sus cuatro naves entre una costa rica llamada Cariari y una isleta que él llamó La Huerta, nombres que hoy asociamos a la región del puerto de Limón y a la isla Quiribrí, con el que la conocían los residentes quienes recibieron a Colón y la cual, siglos después, sería llamada La Uvita.

La flotilla de cuatro buques, asignada al Almirante, la tripulaban 140 marinos, a sueldo de los Reyes Católicos, distribuidos en tres carabelas de unas 70 toneladas cada una: La Capitana, donde estaba Colón y su hijo Hernando, La Santiago de Palos y La Vizcaína; la cuarta embarcación, La Gallega, era más pequeña (50 toneladas). En la Santiago de Palos, estaba Diego de Porras, escribano y oficial de la Armada, así como el hermano de Colón, Bartolomé, quien tenía el título de Adelantado (Torres Solano, 1951).

Las carabelas de fines del siglo XIV eran construidas con una proporción 1:2:3 con base 7 entre manga-quilla-eslora; esto es, unos 7 m de manga (ancho) 14 m de quilla y 21 m de eslora (largo). Su calado (parte sumergida) era de unos dos metros. La tripulaban entre 25 y 30 marinos. La nao (como la Santa María, Fig. 1d) era una embarcación un poco más grande (Lucena, 1981:26).

Se utilizaba la brújula para señalar el Norte y el astrolabio para calcular la latitud. La longitud geográfica era calculada con mucho error, hasta que el inglés John Harrison fabricó el prototipo del cronómetro marino en 1714, por el cual ganó un premio de 20.000 libras, tal era la importancia de ese invento (Espasa, 1920: 489).

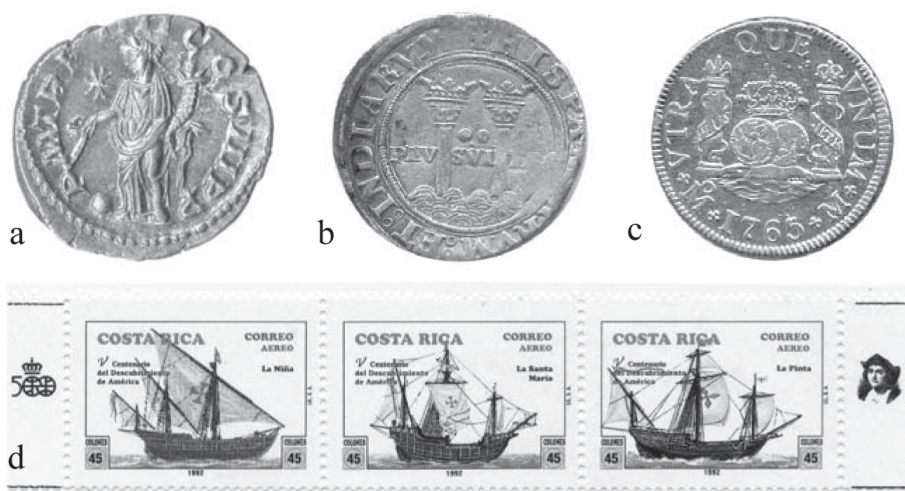
Colón mantuvo, hasta su muerte, la creencia de haber llegado a la India y la palabra *indiarvm* en las monedas coloniales (Fig. 1b) quedó como herencia del error en la estimación de la longitud geográfica a la que se encontraban sus naves. En el cuarto viaje, además del riesgo de naufragio por los huracanes y tormentas, dos de

las naves fueron hundidas y las otras dañadas por el ataque a los cascos de madera por moluscos bivalvos perforadores y otros organismos llamados colectivamente *broma*. Sobre la motivación para este último viaje, Colón escribió el 7 de julio

de 1503 en la isla de Jamaica: *yo no vine a este viaje a navegar por ganar honra ni hacienda. Esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta* (Academia de Historia y Geografía de Costa Rica, 2002:18).

Figura 1

Denario (220 DC), dos reales coloniales (1592 y 1765), tres sellos postales de Costa Rica (V Centenario del Descubrimiento, 1992)



## Colón en Cariari

El cuarto viaje, partió de Cádiz el 9 de mayo de 1502. Después de su arribo a Jamaica y debido al mal tiempo, el Almirante y la mayoría de su tripulación se encontraban enfermos. Del Cabo Gracias a Dios (Honduras), continuó hacia el sur por la costa, navegando durante el día para evitar arrecifes y no perder de vista, por si lo hubiese, el buscado estrecho hacia el oeste. El 18 de septiembre de 1502, según relató su hijo Hernando, *fondeamos en una isleta llamada Quiribrí, y en un pueblo de Tierra Firme llamado Cariari, que eran de la mayor gente, país y sitio que hasta entonces habíamos hallado* (Fernández Guardia, 1933:26). El miércoles 21 de septiembre llegó ante ellos un indio mayor, de aspecto respetable, acompañado de dos niñas de ocho y once años, ataviadas con joyas de oro al cuello. El Almirante les recibió sentado

debido a su enfermedad, les dio muchos agasajos e hizo que las alimentaran y vistieran, y luego dispuso ser llevadas de vuelta a tierra como una muestra de honestidad. La reconstrucción de esa escena fue grabada en el reverso del billete de 50 colones, serie F, emitido en 1942 por el Banco Nacional de Costa Rica (Fig. 2), coincidente con el 450 aniversario del Descubrimiento. De ese billete se hizo una emisión de 200.000 ejemplares (Carranza Astúa, 2001:176).

El mismo año en que Colón ancló en Cariari, el navegante y cartógrafo italiano Américo Vesputio (1554-1512) navegaba al servicio de Portugal por la costa de Brasil y posiblemente hasta la Patagonia. En 1507 fueron impresas en Europa seis ediciones de la *Cosmographiae Introductio*, obra en que el cosmógrafo alemán Waldseemuller atribuyó el Descubrimiento a Américo Vesputio y llamó en su honor *América* al Nuevo Mundo (Lucena, 1989: 55)

Figura 2

Colón en Cariari, 1502, reverso del billete de 1942.



### Los retratos de Cristóbal Colón

No existe ningún retrato de Cristóbal Colón pintado durante su vida; sin embargo, en la Exposición de Colón en Chicago (1893) fueron exhibidos 71 retratos diferentes del Almirante (Lester, 1993: 214). Los tres retratos más populares fueron hechos después de su muerte por artistas italianos, quienes, si bien ya eran adultos en 1506, ninguno de ellos visitó España, y el Almirante nunca regresó a Italia. Ellos fueron: Lorenzo Lotto (1480-1556), quien pintó en 1512 el retrato más fiel a las descripciones escritas del aspecto de Colón y también con base en el relato de un artista del Vaticano quien conoció al Almirante (Lester, 1993:222). La pintura fue hecha por encargo de Domenico Malipiero, senador e historiador veneciano, por mediación del embajador de Venecia en España, quien en 1501 estuvo en comunicación con Cristóbal Colón en Granada (Ponce de León, 1893:30). Esta pintura está ilustrada en Lester (1993:223). Sebastiano del Piombo (1485- 1547) hizo otro retrato alrededor del año 1530 en el cual se representa a Colón con un sombrero marinero cuyos bordes están plegados hacia arriba. Paolo Giovio (1483-1552) fue un médico, historiador y coleccionista de retratos quien, posiblemente, contrató a un artista para que agregara a su colección un retrato imaginario de Colón. Esta pintura es famosa porque de ella se hicieron numerosas copias y aún hoy es una de

las ilustraciones más utilizadas. Tobías Stimmer, hizo un grabado basado en esa pintura y fue incluido en la segunda edición (1575) de la obra de Giovio titulada *Elogia vivorum bellica virtute illustrium veris imaginibus*.

### Retratos de Colón en sellos postales

La invención del sello postal en 1840, hizo accesible un medio más popular para incluir ilustraciones de varios temas. Fue Chile el primer país del mundo que incluyó un busto de Colón en su primer (1853) sello de correos y en emisiones posteriores, como la de 1867 (Fig. 3a). En 1892, con motivo del IV centenario del Descubrimiento, el servicio postal de Costa Rica hizo imprimir un sello postal de 5 centavos (Fig. 3b), el cual por razones no conocidas, no fue emitido (Mena, 1994: N-1), e incluye un retrato similar al hecho por Piombo, en el cual Colón aparece con el sombrero marinero con los bordes recogidos hacia arriba. La existencia de estos sellos antes de 1897 es importante en el contexto de la escogencia de la efigie que sería grabada en los colones de oro. Otro sello postal, emitido en Costa Rica en 1921, está también basado en el retrato hecho por Piombo (Fig. 3c). Uno de los retratos más conocidos del Almirante está en el Museo Naval de Madrid (Lucena, 1989: 40) y fue reproducido en 1930 en un sello postal de España (Fig. 3d). Ese retrato tiene su origen en el grabado hecho por Aliprando Capriolo en 1596 (Ponce de León, 1893: 21)

Figura 3

Sellos postales (1867, 1891, 1921, 1930) con varios retratos de Colón



### El busto de Colón en monedas (1854-1892)

En el campo de la numismática, correspondió a Guatemala el grabar la primera (1854) moneda en el mundo dedicada a Cristóbal Colón. Esta moneda no circuló, y hoy solo se conoce cerca de media docena de ejemplares hechos como pruebas de acuñación. La moneda es de plata, de ocho Reales (8 Reales = 1 Peso), 40 mm de diámetro y 27 gramos (g) de peso. El grabado presenta a un Cristóbal Colón joven, de perfil y mirando hacia la izquierda, sin barba, cabello corto y vestido con cuello de collar y armadura. Esta moneda es una de las piezas más raras de la numismática del Nuevo Mundo. Ilustraciones de la moneda se encuentran en Robinson (1965:77), Rulau (1989:84) y Krause y Mishler (2001:541).

En 1892, para la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, tres países americanos prepararon emisiones de monedas que

incluían bustos del Almirante. Estas piezas son, en orden alfabético del país: *Colombia*; cincuenta centavos, plata, 30.4 mm, 12.5 g. Se acuñaron 4826 monedas y presentan a Colón joven, con sombrero y con barba, mirando hacia la izquierda (Fig. 4a). *El Salvador*; un peso, 37 mm, 25 g. Se acuñaron 950.000 en varias emisiones entre 1892 y 1896. En esas monedas se representó a Colón joven, con sombrero y sin barba, mirando hacia la izquierda (Fig. 4b). La República de El Salvador todavía utiliza una imagen similar en sus monedas. *Estados Unidos de América*; medio dólar, 31 mm, 12.5 g. Se acuñaron 950.000 en 1892 y 1.550.405 en 1893. Esta es la primera moneda conmemorativa de los Estados Unidos y presenta al Almirante de edad madura, sin sombrero, sin barba, mirando hacia la derecha (Fig. 4c). La efigie grabada está basada en el retrato pintado por Lorenzo Lotto en 1512 (Rulau, 1989: 86).

Figura 4

Monedas de plata emitidas por tres países en 1892.



Para el año 1925, había catalogadas 224 monedas y medallas relacionadas con Colón (Storer, 1925), y para 1937 el número había aumentado a 264 (King, 1937). La obra más reciente sobre este tema es el catálogo de Rulau (1989). Para las monedas del mundo con la efigie de Colón emitidas durante el siglo XX, el catálogo de Krause y Mishler (2005) es la obra de consulta obligada y, según ésta, el país que ha acuñado más tipos de monedas alusivas al Almirante durante el siglo XX es Bahamas. España emitió en 1989 su primera moneda dedicada a Cristóbal Colón (2000 pesetas) y en el 2006 la primera serie, compuesta por cinco monedas de plata con valores de 10 (tres monedas), 12 y 50 euros, conmemorativa de los 500 años de su muerte.

### **El busto de Colón en medallas (1819-1892)**

La primera medalla dedicada a Cristóbal Colón fue acuñada en Francia en 1819, como parte de la *Series Numismática* (Rulau, 1989: 83). Sin embargo, fue entre las actividades relacionadas con la celebración del IV Centenario, que destaca el concurso promovido en 1892 en Madrid, España, por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, para el diseño de una medalla conmemorativa del descubrimiento de América (Ponce de León, 1893:129). El primer lugar le fue otorgado a la medalla grabada por Bartolomé Maura (1844-1926), la cual muestra en el reverso a Colón, de cuerpo entero, con sombrero marinero, de pie sobre el puente de la Santa María, señalando con su brazo derecho extendido hacia el mar donde están las otras dos naves. La medalla tiene un diámetro de 72 mm y las copias fueron acuñadas en oro, plata y bronce (Ponce de León, 1893:130; Rulau, 1989:95). El segundo lugar del concurso fue ganado por Francisco Asís López (1845-1900), con una medalla que muestra en el anverso un busto de Colón y a este de edad madura, de perfil y mirando hacia la derecha, sin sombrero, lo que evidencia una calvicie avanzada; sin barba, con el pelo remanente largo, el cual sale de la mitad de su cabeza y apenas toca el cuello del vestido, nariz aguileña y barbilla prominente. En el anverso de la medalla está grabada en letras mayúsculas rodeando el busto de Colón y en un tipo de letra similar a ésta, la leyenda: A

COLON EN EL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. Tiene un diámetro de 65 mm y el original está hecho de bronce (Rulau, 1989:96). De esta medalla no se elaboraron copias. La efigie en la medalla diseñada por López coincide en casi todos sus detalles con la grabada en las monedas de oro de Costa Rica entre 1897 y 1928, aunque son desconocidos los detalles relacionados con su inclusión en el diseño de esas monedas.

### **Costa Rica y sus colones de oro (1897-1928)**

Los acontecimientos que llevaron a Costa Rica a adoptar el patrón oro y a la emisión de un nuevo tipo de monedas han sido descritos por Parke Young (1925) y Soley Güell (1926). Recientemente, Chacón Hidalgo (2003) y Murillo (2004) han aportado nuevos datos sobre el tema. Entre esos acontecimientos, los dos más relevantes fueron: a partir de 1872 se dio en el mundo una pérdida del valor del metal plata y ésta devaluación se acentuó entre 1892 y 1894. Paralelamente, en 1892 (IV Centenario del Descubrimiento de América), la obra del Almirante y las consecuencias del Descubrimiento estaban rodeadas de aspectos positivos, caso muy diferente del revisionismo que caracterizó las celebraciones del V Centenario en 1992 (Lester 1995: 211). Alrededor de 1892 y dentro de este marco positivo, varios países rindieron homenaje a Cristóbal Colón y su legado en monedas y medallas.

En este contexto, el Congreso de Costa Rica emitió el decreto del 24 de octubre de 1896, el cual en su inicio dice: *Considerando que la plata, por razones de las constantes fluctuaciones que desde hace algún tiempo viene experimentando en su valor intrínseco, ha perdido el carácter de estabilidad que determinó su adopción como base del sistema monetario de la República...se hace preciso...adoptar el oro como base del sistema monetario en sustitución de la plata...* (Gurdián Montealegre, 1996: 39-41). Dos de los artículos de ese decreto dicen: *Artículo II: la base del sistema monetario de la República es el oro y la unidad monetaria la constituyen 778*

*miligramos de oro de 900 milésimas de fino. La unidad monetaria se llama colón y éste se subdivide en cien céntimos. El colón, así definido, tenía un valor en dólares de 0.465 (Parke Young, 1925: 193). Artículo XV: la moneda de oro llevará grabado en el anverso el escudo de armas de la Nación, con la leyenda República de Costa Rica y el año de acuñación. En el reverso llevará*

*igualmente grabado el busto de Cristóbal Colón, con la leyenda América Central en la parte superior y en la inferior el valor de la moneda, expresado en colones (Gurdián Montealegre, 1996: 39-41). El decreto no hace mención de los méritos por los cuales se honra a Cristóbal Colón, ni sobre el origen y descripción del busto a grabar.*

Figura 5

Los colones de oro (¢2, ¢5, ¢10, ¢20) y una medalla traída por Anastasio Alfaro



### El origen del busto de Colón en los colones de oro

La emisión de los nuevos colones de oro posiblemente puso en un aprieto al nuevo grabador de la Casa de Moneda de San José. Su nombre era Daniel Wedermann, oriundo de Berlín,

Alemania. Fue don Daniel el responsable de diseñar las monedas de dos, cinco, diez y veinte colones que llevarían un busto de Colón según lo especificaba el decreto (Murillo 2004:143). La imagen de Colón escogida para las monedas de Costa Rica coincide en casi todos sus detalles con la grabada en la medalla hecha por Francisco

Asís López, tal como aparece ilustrada en Ponce de León (1893:130, Fig. 74) y Rulau (1989:96, No. Catálogo BA4). En la Fig. 5 a-e, incluyo el reverso (a) y el anverso (b) de la moneda de veinte colones de 1897, así como el reverso de las piezas de diez (c), cinco (d) y dos colones (e). Este busto de Colón es similar al grabado en el medio dólar de 1892-93 (Fig. 4c) y es posible que la medalla de Asís López también estuviera inspirada en la pintura hecha por Lorenzo Lotto, al igual que lo fue la moneda de medio dólar, según Rulau (1989:86).

La pregunta inmediata es: ¿dónde podría haber obtenido don Daniel la imagen de Colón coincidente con la grabada por Asís López en 1892? Una posibilidad es que tuviera acceso al libro de Ponce de León (1893); pero más interesante es el hecho de que don Anastasio Alfaro (1865-1951), entonces Director de Museo Nacional de Costa Rica, participó como Comisionado Especial en la Exposición Histórica Americana celebrada en Madrid en 1892. De España viajó hacia los Estados Unidos, donde el 6 de julio de 1893 fue abierto el Pabellón de la República de Costa Rica en la Exposición de Colón en Chicago (Garrón de Doryan, 1974:32-35). En ambas actividades le fueron otorgadas al país y a don Anastasio varias medallas por las colecciones presentadas. Estas piezas son de gran interés numismático; sin embargo, su paradero es desconocido con excepción de una de ellas, diseñada por E. Noney (Rulau, 1989: 102), acuñada en bronce en España en 1892, la cual tiene grabado otro busto de Colón (Fig. 5f) con algunas características similares (tipo de peinado, nariz aguileña, vestimenta) a las grabadas por Asís López. Es posible que don Anastasio conociera el libro de Ponce de León, la medalla de Asís López y la moneda de medio dólar emitida para conmemorar la exposición en Chicago. Si hubo comunicación sobre temas numismáticos entre don Anastasio y don Daniel es algo pendiente de indagar. La misma efigie de los colones de oro fue grabada en billetes a partir de 1897. Esto me lleva a considerar otra posibilidad del por qué fue seleccionada, como menciono más adelante.

### Las acuñaciones de colones de oro

Entre 1897 y 1928 se acuñó un total de 691.500 monedas de oro, distribuidas así (en miles):

*Veinte colones:* 1897 (20), 1899 (25), 1900 (5); 27 mm, 15.56 g.

*Diez colones:* 1897 (60), 1899 (50), 1900 (140); 21 mm, 7.78 g.

*Cinco colones:* 1899 (100), 1900 (100); 18 mm, 3.89 g.

*Dos colones:* 1897 (0.5), 1900 (125), 1915 (5), 1916 (5), 1921 (3), 1922 (13), 1926 (15), 1928 (25); 14 mm, 1.55 g.

Ejemplares de las emisiones de 1900 (20 colones) y de 1921 (dos colones) son las más difíciles de obtener por los coleccionistas, ya que de ellas se acuñó un número relativamente pequeño. Aun más raras, son las 500 piezas de prueba de dos colones de 1897. Los colones de oro se convirtieron rápidamente en objetos para atesorar y heredar. Muchas piezas de dos y cinco colones, por su pequeño tamaño, fueron incorporadas a piezas de joyería, como pulseras y aretes. Las de cinco y diez colones se utilizaron a veces para adornar anillos, mancuernillas para camisas y prensa-corbatas. Muchas de estas monedas de oro presentan trazas de soldadura en el borde u otros daños causados al montarlas o desmontarlas de las joyas y algunas están tan dañadas que su valor se limita al de su peso en oro. Las de veinte colones a veces se entregaban como arras (13 monedas) en matrimonios de grandes cafetaleros y otras monedas fueron guardadas como reserva para tiempos difíciles, y muchas veces olvidadas dentro de *botijas* (vasijas de barro cocido a las que se les ocultaba dentro de paredes de adobe). Muchos, tal vez miles, de los colones de oro fueron fundidos para utilizar el metal en dentistería y en joyería, según me relató un joyero que ejerció su oficio a mediados del siglo XX.

Existen copias de los colones de oro acuñadas en otros metales, las cuales se consideran como pruebas de troquelado (Murillo, 2004:142). Los colones de oro también circularon como moneda de uso corriente. Manuel González Zeledón (Magón) incluye numerosas citas de monedas en sus *Cuentos* y en *El principio de autoridad* (González Zeledón, 1947), dice sobre los colones de oro usados en la compra de una carretada de leña, allá por el año 1911: *...¿ y hoy ?, ¡Válganos San Isidro Labrador !. Vergüenza debiera darnos de ver lo que hoy se le llama con aquel respetable nombre y por lo que se nos obliga a aflojar seis colones de buen metal de 21 quilates...*



Figura 6

Boletos de café, cuatro monedas de 1 colón y dos conmemorativas



Como curiosidad numismática, existen boletos de café similares a la moneda de dos colones y que incluyen una efigie de Colón levemente modificada (Fig. 6a).

### La moneda de 1 colón (1923-2006)

El lector habrá notado que la moneda de *un colón* no fue acuñada en oro. Fue hasta 1923 cuando se sellaron, con la leyenda UN COLON, monedas de plata de 50 centavos (1865-1890) y de cincuenta céntimos (1902-1918). En la Fig. 6b se incluye una moneda de 50 centavos de 1885 convertida en un colón en el anverso. La primera acuñación de monedas de 1 colón fue hecha de cupro-níquel y puestas en circulación en 1935 (Fig. 6c). Entre 1937 y 1978 inclusive, se hicieron 14 emisiones de monedas de 1 colón, de 29 mm de diámetro y varios metales. De 1982 a 1994 se acuñaron siete emisiones de monedas con un diámetro de 21 mm (Fig. 6d). La última acuñación de piezas de 1 colón fue en 1998 (Fig. 6e), con un diámetro de 15 mm y actualmente están en

desuso. En el 2006, la devaluación del colón (más de 500 colones por un dólar de los EEUU) haría que el diámetro de la moneda fuese demasiado pequeño para ser utilizable. La efigie de Cristóbal Colón no fue grabada en ninguna moneda de un colón.

### Monedas conmemorativas con bustos de Colón

En 1982, en Costa Rica, emitieron 724 monedas de oro (0.500 de fino, 26 mm, 6.98 g) con un valor facial de 1.500 colones cada una. Estas piezas tienen las efigies (Fig. 6f) de Juan Vázquez de Coronado (primer plano) y de Cristóbal Colón (segundo plano). El Colón grabado se asemeja al del sello postal de 1921 (Fig. 3c). Aunque son monedas de curso legal en Costa Rica, el Banco Central no las monetizó mediante un acta y su publicación en el diario oficial *La Gaceta* (Gurdián Montealegre, 1996: 104).

Para conmemorar el centenario (1996) del decreto que hizo al colón la unidad monetaria de Costa Rica, se acuñaron, con fecha 1997, diez mil

monedas (plata 0.925, 36 mm, 25.17 g) con un valor facial de 5.000 colones cada una. En ellas se grabó (Fig. 6g) una efigie de Cristóbal Colón modificada con referencia a la utilizada en los colones de oro entre 1897 y 1928.

### **Papel moneda con el busto de Colón (1897-1942)**

El libro sobre los billetes de Costa Rica (1858-2001), de Carranza Astúa (2001), es la fuente de información más completa sobre el tema y los datos siguientes son tomados de esa obra. En 1897, se imprimieron los llamados *certificados de oro*, con la misma efigie de Colón utilizada en las monedas. Los certificados tenían una leyenda la cual nos indica el por qué de su nombre: *mientras éste certificado no sea pagado en oro los cambiará a su presentación el Banco de Costa Rica por moneda nacional de plata*. Estos certificados fueron impresos por ambos lados y en valores de 5 (89 x 72 mm), 10 (201 x 82 mm), 50 (219 x 94 mm) y 100 colones (219 x 95 mm). El busto de Cristóbal Colón grabado en monedas y billetes, a partir de 1897, es el mismo en ambos, y esto nos lleva a considerar la posibilidad de que esta figura ya formara parte de los bancos de imágenes disponibles en las casas fabricantes, tal como era costumbre al contratar con esas casas la impresión de billetes bancarios de Costa Rica, hasta los primeros años del siglo XX (Chacón Hidalgo y Alvarado Venegas, 2001: 19-21). Esto no sería sorprendente si se considera que la obra más actualizada en el mundo sobre la posible verdadera apariencia de Colón era, en esa época, el libro de Ponce de León (1893).

En 1902, también fueron emitidos certificados de plata por valores de 1 colón (152 x 68 mm) y de 2 colones (165 x 73 mm). En la Fig. 7a se ilustra el anverso de un certificado de 1 colón del año 1906 (con el diseño antiguo del Escudo Nacional). A partir de 1917, los certificados se convirtieron en billetes (esto es, tienen valor por sí mismos). Los billetes de 1 colón se utilizaron hasta 1918 y los de 2 colones hasta 1921. Entre 1917 y 1921 se imprimieron billetes de 50 céntimos (94 x 52 mm). La misma *fórmula* (billete sin

firmas) se utilizó, como serie B, en la emisión de billetes de ese valor hecha en 1935. En la Fig. 7b se ilustra el anverso de un *especimen* (ejemplar de prueba de imprenta, sin fecha ni número de serie) de 50 céntimos y en la Fig. 7c un ejemplo de ese tipo de billete emitido en 1917. En 1918, el Banco Internacional de Costa Rica (B.I.C.R.), emitió billetes de 100 colones, y usó las fórmulas de los certificados de oro de igual valor. Al año siguiente, hizo lo mismo con billetes de 50 colones. Entre 1931 y 1936, el BICR produjo billetes (185 x 85 mm) de 10 colones, serie D, con la efigie de Colón en el reverso. Entre 1937 y 1939 el B.I.C.R. puso en circulación billetes de 2 colones cuyas dimensiones eran 162 x 75 mm. El último billete con la efigie de Colón fue el de 50 colones (156 x 67 mm) emitido en 1942 por el Banco Nacional de Costa Rica. El reverso de este tipo de billete ha sido incluido en la Fig. 1d y su anverso está ilustrado en la Fig. 7d.

En 1901 y 1902, hubo en el país una crisis económica, causada por los bajos precios del café. El valor del colón fue muy afectado debido al patrón oro y a continuación cito lo que el poeta costumbrista Aquileo J. Echeverría (1862-1909) escribió sobre el asunto, según lo menciona Gurdíán Montealegre (1996: 154):

*Es mi bolsillo imagen del desierto,  
por temor a las fieras lo he cubierto.  
Oh, tú Señor que el Universo has creado,  
no permitas que siga desolado.  
Mándame algún colón a descubrirlo,  
o tendré que coserlo o suprimirlo,  
que de nada me sirve en ese estado.*

En la actualidad, el auge del comercio por medios electrónicos ha hecho que algunas monedas antiguas de oro y plata de Costa Rica, las cuales están en muy buena condición de conservación (XF, UNC, según clasificación de Krause y Mishler, 2001; 2005), sean muy buscadas y adquiridas por coleccionistas o inversionistas alrededor del mundo, con la capacidad de pagar altos precios por ellas en subastas, por lo que esta herencia nacional está saliendo del país. Por ejemplo, en Costa Rica solo existe un ejemplar catalogado (en el Museo de Numismática del Banco Central) de la primera moneda de Costa Rica (medio escudo de 1825), mientras que fuera del

país se conocen unos cuatro ejemplares. Una de esas monedas alcanzó un precio de más de treinta mil dólares en una subasta reciente (Green, 2005). En el mercado numismático nacional (ferias de intercambio, asociaciones de coleccionistas, pequeños comerciantes), las monedas antiguas costarricenses, aun en estados de conservación de menor calidad (G, VG, F, VF), también han aumentado de valor debido a su escasez local. En 1937, treinta años después de la primera emisión de los colones de oro, el valor de esas monedas en el mercado internacional era el mismo en dólares;

es decir, las de 20 colones valían 20 dólares y así, las otras, con excepción de las de 2 colones, se cotizaban a \$3 (Raymond, 1937:47). Décadas después, Friedberg (1980:78), con base en el precio de \$725 por onza de oro, valoraba las monedas de 20 colones de oro en \$1.100, las de 10 colones en \$400, las de 5 colones en \$250, y las de 2 colones en \$100, todas en la condición corriente en la cual la moneda es más frecuentemente encontrada. Esos precios son muy similares a los actuales en el mercado local, no obstante, el valor de la onza de oro es mucho menor.

Figura 7

Ejemplos de papel moneda de Costa Rica (1906, 1917, 1942) con el busto de Colón



## Conclusiones

Los colones de oro de Costa Rica están entre las monedas de oro más elegantes del orbe y, actualmente, son muy buscadas por numismáticos alrededor del mundo. Los colones de oro son un patrimonio nacional que está saliendo rápidamente del país, debido a los altos precios pagados por los coleccionistas por las piezas en mejor estado de conservación. El origen del busto de Cristóbal Colón, grabado en ellas y en billetes, había sido incierto desde 1897. En este artículo, aporto información que permite señalar a la medalla diseñada en Madrid por Francisco

Asís López en 1892, como la pieza grabada con la efigie de Colón quien fue utilizada como modelo para los colones de oro entre 1897 y 1928, así como en billetes hasta 1942. La medalla de López está, a su vez, basada en el retrato de Colón, hecho en 1512 por el pintor italiano Lorenzo Lotto, seis años después de la muerte del Almirante.

## Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la colaboración de varias personas que me facilitaron material numismático y filatélico, así como literatura

especializada. Agradezco especialmente a Harlan K. Dean por la obtención de un original del libro de Ponce de León y la moneda de Heliogábalo. A Minor Martin por la donación de literatura sobre Colón y la obtención de monedas y sellos postales. A Rodolfo Fernández por facilitar su boleto de café. A la Sra. Elisa Carazo Alfaro por permitirme fotografiar la medalla traída por don Anastasio Alfaro. A Jenaro Acuña y Franklin Zamora por sus comentarios al texto y anécdotas sobre los colones de oro, respectivamente. A dos revisores anónimos por las sugerencias al manuscrito original. Este escrito tiene su origen en una conferencia sobre el tema impartida por el autor en el auditorio de los Museos del Banco Central de Costa Rica en ocasión del Primer Congreso Costarricense de Numismática (1-2 julio, 2006).

## Referencias

- Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. 2002. Colón en Centroamérica: documentos relativos al IV viaje. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San Pedro. 104 p.
- Carranza Astúa, J. 2001. Historia de los billetes de Costa Rica 1858-2001. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. San José. 231 p.
- Chacón Hidalgo, M. B. y I. Alvarado Venegas. 2001. Gráfica en el papel moneda (1858-1936). Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. San José. 68 p.
- Chacón Hidalgo, M.. 2003. Monedas de Costa Rica. Reseña Histórica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San Pedro. 87 p.
- Espasa, J. (ed). 1920. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo XVI. Hijos de Espasa Galpe, Barcelona. 1200 p.
- Friedberg, R. 1980. Gold coins of the World: an illustrated standard catalogue with valuations. 5 th. ed. The Coin and Currency Institute, Inc. Amos Press. New York. 484 p.
- Garrón de Doryan, V. 1974. Anastasio Alfaro. Serie Quién fue y qué hizo ?. No. 17. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. San José. 190 p.
- Green, P. 2005. Auctions make waves in Central America. *World Coin News* 32(8): 30-32.
- González Zeledón, M. 1947. Cuentos. Edición, estudio crítico y glosario de José M. Arce. Editorial Universitaria. Sección Literatura y Arte No. 1. Imprenta Nacional, San José. 330 p.
- Gurdián Montealegre, R. 1996. Contribución al estudio de las monedas de Costa Rica. 2da Edición. Litografía e Imprenta LIL, S.A. San José. 187 p.
- Fernández Guardia, R. 1933. Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la conquista. 3era Edición. Tomo I. Librería Alsina. San José. 175 p.
- King, R. 1937. Medals of Columbus. Supplementary List. *The Numismatist* 1937: 291-293, 396-397, 495-496, 600.
- Krause, C. y C. Mishler. 2001. Standard Catalogue of World Coins 1801- 1900. 3rd edition. Krause Publications. Iola. Wisconsin. 1200 p.
- Krause, C. y C. Mishler. 2005. Standard Catalogue of World Coins 1901-Present. 32 nd Ed. Krause Publications. Iola. Wisconsin. 2288 p.
- Lester, P. 1993. Looks are deceiving: the portraits of Christopher Columbus. *Visual Antropol.* 5: 211 - 227.
- Lucena, M. 1981. Descubrimiento de América. Red Editorial Iberoamericana. México. 128 p.

- Mena, H. 1994. Costa Rica Postal Catalogue. Society of Costa Rican collectors. Kinko Copy Center. Costa Mesa, California. 230 p.
- Murillo, J. 2004. Historia de las Monedas de Costa Rica. Catálogo Numismático. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José. 236 p.
- Parke Young, J. 1925. Central American Currency and Finance. Princeton University Press, Princeton, New Jersey. 258 p.
- Ponce de León, N. 1893. The Columbus Gallery: the discoverer of the New World as represented in portraits, monuments, statues, medals and paintings. Historical description. N. Ponce de León Publisher. Caulon Press, New York. 178 p.
- Raymond, W. 1937. The gold coins of North and South Americas, an illustrated catalogue of all the types with an indication of their retail value. Wayte Raymond, Inc. New York. 102 p.
- Robinson, C. 1965. The coins of Central America 1733-1965. An Illustrated guide to Central American coinage, with pricing aids. Charles M. Robinson III, San Benito, Texas. 131 p.
- Rulau, R. 1989. Discovering America. The coin collecting connection. A catalogue of Man's westward urge of exploration, from Phoenician and Roman times through the Irish, Norse and Portuguese seafarers to Columbus and the post-Columbian explorers to about 1700. Krause Publications, Iola, Wisconsin. 328 p.
- Soley Güell, T. 1926. Historia monetaria de Costa Rica. Imprenta Nacional. San José. 287 p.
- Storer, M. 1925. Medals of Columbus. The Numismatist 1925: 133-134, 197-198, 251-253, 315-316, 357-359, 406-407.
- Torres Solano, M. 1951. Comentarios sobre el cuarto viaje del Almirante don Cristóbal Colón y su relación con Costa Rica. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Filosofía y Letras. San José. 172 p.
- Wallace, H. 1966. Central American coinage since 1821. Holland Wallace, Weslaco, Texas. 125 p.